

Experiencias de comercialización solidaria. Nuevas prácticas y concepciones en tiempos neoliberales

Paula **Rosa**^a, María **Muro**^b y María Florencia **Marcos**^c

a. Doctora en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Investigadora Adjunta del CONICET, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET).

b. Doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Becaria doctoral CONICET en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Investigadora de la línea "Desarrollo Regional y Economía Social" CEUR-CONICET.

c. Doctoranda en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Becaria CONICET, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR-CONICET.

Resumen

En este artículo nos proponemos recuperar las voces de los referentes de experiencias asociativas vinculadas a la comercialización y distribución de alimentos desde una lógica solidaria. Estas se caracterizan por acortar la distancia social y cultural entre productores/as y consumidores/as, priorizar el precio justo y considerar la forma en que fue producido el alimento, creando beneficios para todos/as los/as actores/as involucrados/as. Estos circuitos, considerados como alternativos, con frecuencia están fundados en los paradigmas de la Economía Social y Solidaria. El interés de este artículo en estas experiencias no hegemónicas de comercialización se basa en que en los últimos años fue notorio su crecimiento y fortalecimiento en todo el país. Se incrementaron y se diversificaron aumentando la cantidad y diversidad de productores/as-emprendedores/as participantes y de consumidores/as interesados/as. Se presentan cinco casos de comercialización solidaria que se vieron fortalecidas al punto de poder incrementar los puestos de trabajo y constituirse en redes de contención social para sectores vulnerables. Nos interesa, desde las percepciones de sus referentes, conocer cuáles fueron sus formas organizativas, sus vínculos con el Estado, las dificultades y aprendizajes que atravesaron y las concepciones que tienen sobre su propio accionar.

Palabras clave: Comercialización; Solidaridad; Economía social y solidaria; Experiencias asociativas.

Summary

In this article we propose to recover the voices of referents of associative experiences related to the commercialization and distribution of food from a solidarity logic. These are characterized by shortening the social and cultural distance between producers and consumers, prioritizing the fair price and considering the way in which the food was produced, creating benefits for all the actors involved. These circuits, considered as alternatives, are frequently founded on the paradigms of the Social and Solidarity Economy. The interest of this article in these non-hegemonic commercialization experiences is based on the fact that in recent years their growth and strengthening throughout the country has been notable. Precisely, these experiences were increased and diversified by increasing the number and diversity of participating producers / entrepreneurs and interested consumers. This article presents five experiences of solidarity marketing that were strengthened to the point of being able to increase jobs and become social support networks for vulnerable sectors. We are interested, from the perceptions of their referents, to know what were their organizational forms, their links with the State, the difficulties and learning that they went through and the conceptions they have about their own actions.

Keywords: Commercialization; Solidarity; Social and solidarity economy; Associative experiences.

Introducción

Al realizar una revisión de las consecuencias económicas y sociales dejadas por el último gobierno de restauración neoliberal es posible resaltar que fueron años difíciles para amplios sectores de la sociedad. Esto se puede evidenciar en el aumento del desempleo¹, la precariedad, la pobreza y la indigencia². Existe un consenso en que las medidas económicas tomadas tuvieron fuertes repercusiones en la vida diaria de los más vulnerables. Personas y familias que se encontraban en la “cuerda floja” o bien habían podido dar un pequeño salto mejorando su situación y se vieron otra vez en condiciones desfavorables.

Hacemos referencia a trabajadores informales, quienes viven de hacer changas, también a pequeños productores, emprendedores y cuentapropistas. Son quienes, según Robert Castel y su propuesta sobre la existencia de “zonas de cohesión social”, se encuentran en una zona de vulnerabilidad³. Es decir, “una zona intermediaria, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad” (Castel, 2006: 15). Para este autor, en momentos de crisis social como las vinculadas al aumento del desempleo y la generalización del subempleo, la zona de vulnerabilidad se amplía ganándole terreno a la zona de integración.

En la propuesta de este artículo nos remitiremos a dicha población, es decir, a los que se encuentran en esta zona intermedia. No lo hacemos para mostrar la potenciación de su situación de fragilidad o inestabilidad en estos últimos años, sino, por el contrario, para dar cuenta de la existencia de diferentes experiencias. Las cuales, más allá de las difíciles circunstancias atravesadas, se sostuvieron en el tiempo al punto de verse fortalecidas, ampliando sus bases, generando nuevos puestos de trabajo, logrando articulaciones novedosas y siendo espacios de contención y soporte para otros/as trabajadores/as.

Nos proponemos recuperar las voces de diferentes referentes de experiencias denominadas comúnmente como “circuitos cortos de comercialización”. Se caracterizan por acortar la distancia social y cultural entre productores/as y consumidores/as por medio de la reducción del número de intermediarios/as. En los casos en que estos últimos existen operan con una forma de intermediación que podría denominarse como “solidaria”, pues se prioriza el precio justo para productores/as y consumidores/as, se tiene en cuenta la forma en que fue producido el alimento y también son centrales los vínculos sociales que producen alrededor de estos circuitos. De este modo, se crean beneficios para todos/as los/as actores/as involucrados/as.

Los circuitos cortos están vinculados a la organización de productores/as, a veces en alianza con agentes estatales y de otros sectores (como universidades, municipios y/u organizaciones sociales) para mejorar las condiciones de venta directa de sus productos. En esa línea, varios autores/as identifican a estos nuevos canales como “alternativos” por ser construidos y referenciados en modos de producción y de comercialización no hegemónicos, con frecuencia

1. En la primera parte de 2019 la economía argentina se encuentra atravesando una fuerte crisis socioeconómica, con una tasa de desocupación que superó los dos dígitos en la última medición del primer trimestre de 2019, ubicándose en 10,1%. Este es el valor más alto en 13 años. En el GBA fue de 11,1% y en CABA 7,2% (Informe CEPA, 2019).

2. El porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza (LP) alcanzó el 25,9%; en estos residen el 35,5% de las personas. Dentro de este conjunto se distingue un 5,7% de hogares por debajo de la línea de indigencia (LI), que incluyen al 8,0% de las personas. Esto implica que, para el universo de los 31 aglomerados urbanos de la EPH, por debajo de la LP se encuentran 2.423.562 hogares que incluyen a 9.936.711 personas y, dentro de ese conjunto, 536.466 hogares se encuentran por debajo de la LI, e incluyen a 2.236.739 personas indigentes. En la comparación interanual crecieron ambos indicadores: los hogares pobres lo hicieron en 2,5 p.p. y las personas bajo la línea de pobreza, en 3,5 p.p.; mientras que los hogares indigentes aumentaron en 0,9 p.p. y las personas bajo la línea de indigencia, en 1,3 p.p. (Informe Técnico INDEC, 2019).

fundados en los paradigmas de la economía social, de la economía popular y/o de la agroecología (Chauveau y Taïpe, 2012; Caracciolo, 2014; Fingerhann y Prividera, 2018).

En los últimos años se observa el aumento de la cantidad de iniciativas en todo el país⁴, algunas de manera más formal y otras de carácter espontáneo y disruptivo⁵. Estas experiencias se ampliaron y se diversificaron incrementando la cantidad de productores/as-emprendedores/as participantes y de consumidores/as interesados/as. Posiblemente podría asemejarse a lo acontecido durante la crisis económica, política y social del año 2001-2002. Como señaló Busso (2010) en su momento, las ferias habían adquirido un volumen tal que fueron vislumbradas como un fenómeno nuevo⁶. Sin embargo, con el correr del tiempo muchas de estas iniciativas surgidas en la crisis se disiparon, transformaron o bien asumieron otras formas con mayor grado de formalidad.

En años recientes se pudieron observar la propagación de iniciativas más novedosas. Nos referimos al armado de bolsones de frutas y verduras para su distribución vía web, a las cooperativas u organizaciones sociales que son “comercializadoras solidarias”⁷ al intermediar entre los/as productores/as y los/as consumidores/as y distribuir productos cooperativos, y también los mercados/tiendas solidarias⁸ de venta directa al público de productos cooperativos y verduras y frutas agroecológicas en diferentes barrios de la Capital. Podemos decir que se gestaron y fortalecieron “nuevas formas solidarias de comercialización” (Caracciolo, 2017).

Estas iniciativas económicas se enmarcan en los postulados, trayectorias y perspectivas de la Economía Social y Solidaria⁹ (en adelante ESS). La intención es aportar a la construcción de una economía alternativa, es decir, a la “reorganización de las relaciones sociales en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, que implique priorizar la reproducción de la vida de todos por sobre cualquier otra racionalidad” (Coraggio, 2002 en Abramovich y Vázquez, 2007).

Este artículo se propone presentar cinco experiencias de comercialización solidaria que se vieron ampliadas en los últimos años al punto de poder albergar nuevos/as trabajadores/as y constituirse en redes de contención social. Nos interesa conocer cuáles son sus formas organizativas, su vínculo con el Estado y las dificultades y aprendizajes que atravesaron. Todo lo analizado tiene el fin de poder acercarse a las concepciones que tienen sobre su propio accionar ya que este fue el que les permitió verse fortalecidas.

A partir de lo dicho, las experiencias fueron seleccionadas con cuatro criterios: 1) relevancia-visibilidad, 2) expansión-crecimiento en los últimos años, y 3) vinculación con los preceptos de la Economía Social y Solidaria¹⁰.

Los testimonios que dan cuerpo al análisis fueron recabados en entrevistas semi-estructuradas a los referentes de las siguientes iniciativas asociativas: i) Cooperativa Iriarte Verde Limitada, ii) Unión de Trabajadores de

3. Según lo planteado por el autor, la asociación “trabajo estable/inserción relacional sólida” caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o lo que el autor denomina, desafiación. Como se menciona esta resulta ser una propuesta analítica del autor, identificando que estas asociaciones no se desarrollan de manera mecánica. Estas “zonas” fueron propuestas como un indicador privilegiado de la cohesión del conjunto social en un momento dado. Esto lo señala dado que entiende que el trabajo, no es meramente una relación técnica de producción, sino que es concebido en las sociedades occidentales como un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social.

4. El auge de los circuitos de proximidad o circuitos cortos se debe, fundamentalmente, a una creciente demanda por parte de las/os consumidoras/es, que buscan productos locales, auténticos, saludables y de temporada. Los/as productoras/es, en tanto, apuntan a capturar un mayor valor de su producción, ahorrar en otros segmentos de la cadena (transporte, embalaje, etc.) y crear valor a partir de activos inmateriales (marcas, anclaje territorial, autenticidad, lazo social). Asimismo, los circuitos cortos ayudan a crear nuevos lazos sociales, fomentan la equidad en los intercambios comerciales, favorecen la participación social y aplican una lógica pedagógica que contribuye a una mayor autonomía de los actores y, con ello, a una mayor sostenibilidad e integración social (CEPAL, 2013).

la Tierra, iii) Feria del Paseo de la Universidad Nacional de La Plata, iv) Feria del Productor al Consumidor en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires y v) Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la FAUBA. Asimismo, se realizaron observaciones participantes en los diferentes lugares donde estas experiencias se emplazan. Todo el trabajo de campo fue realizado durante los meses de octubre y noviembre del año 2019 en el AMBA¹¹.

A continuación, se presenta una síntesis de lo desarrollado por cada una de las iniciativas analizadas a fin de poder dar cuenta de sus especificidades:

- I) La Cooperativa Iriarte Verde Limitada (en adelante CIV) tiene sus orígenes en otra agrupación cooperativa creada en el año 2007, pero fue en el año 2011 cuando lograron la matrícula bajo la cual están organizados actualmente. Sus actividades se centran en la comercialización. Empezaron con la distribución de verduras agroecológicas cuando aún funcionaban bajo otra agrupación cooperativa y, luego, ampliaron la oferta de productos. Están localizados en el barrio de Barracas, en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde tienen un “almacén agroecológico” y también hacen entregas a domicilio.
- II) La Unión de Trabajadores de la Tierra (en adelante UTT) es una organización nacional conformada por familias de pequeños/as productores/as y campesinos/as. Con presencia en 15 provincias, se organizan en diferentes grupos de base, unidad primaria de su esquema organizativo. Estos grupos están constituidos por familias de agricultores/as que se reúnen en asamblea de manera mensual y poseen diferentes referentes: delegados/as, secretarios/as y tesoreros/as. En la actualidad cuentan con un mercado mayorista en Avellaneda y cuatro almacenes de venta al público ubicados en Almagro, Monte Grande, Devoto y La Plata. Además, realizan una “feria agroecológica” los terceros sábados de cada mes en la que llaman Colonia Agroecológica, en Jáuregui, Luján. También preparan bolsones de verdura agroecológica de estación que distribuyen a través de nodos de consumo en distintas zonas de distribución.
- III) La Feria del Paseo se creó a finales del año 2011, en el comienzo funcionó en el estacionamiento del rectorado de la Universidad de La Plata (en adelante FP-UNLP), luego fue trasladada a la entrada de la presidencia de este lugar. En la actualidad la feria cuenta con 65 feriantes de más de 21 organizaciones y se encuentran tanto productos hortícolas como elaborados y artesanías. El Consejo Social de la UNLP es desde donde se planifica la feria y desde allí sale el presupuesto para el armado de esta. La Feria del Paseo trabaja con organizaciones y es la única condición para la participación en la misma.
- IV) La Feria del Productor al Consumidor en la Facultad de Agronomía (en adelante FAUBA) de la Universidad de Buenos Aires tuvo su primera edición en octubre de 2013 en el parque de esa facultad. Desde entonces, todos

5. *Un informe de CEPA del año 2019 de cuenta del crecimiento de la cantidad de participantes en ferias como una salida a la situación económica atravesada por el país. A partir de un relevamiento realizado durante el primer cuatrimestre del año 2019 en 4 ferias populares de la zona de CABA y GBA se identifica que la feria es una salida para los/as afectados/as por la pérdida de empleo y caída de ingresos. El 52% de las y los encuestados/os se vuelcan a la feria por la crisis laboral, repartidos en 44% para complementar ingresos y 8% porque recientemente se quedaron sin trabajo. El 45% de los encuestados/as sólo trabaja en la feria, y el 55% tiene alguna otra actividad principal. Vale aclarar, que todos/as estos/as trabajadores y trabajadoras cuentapropistas informales, no forman parte de la tasa de desempleo, ya que por la forma de medición se contabiliza como trabajador/a ocupado/a, aunque solo haya vendido algunos productos los fines de semana. Al interior de las respuestas enmarcadas en la crisis laboral, el 85% de los encuestados (un 44% del total general) indicó contar con otra fuente de ingresos, pero la misma al resultarles insuficiente los obliga a recurrir a la feria como complemento de esos ingresos (CEPA, 2019).*

6. *En todo el país la crisis sociopolítica y económica del 2001 impulsó el trabajo en ferias (Altschuler y Jiménez, 2005, en Busso, 2010), sobre todo para los miles de trabajadores/as despedidos/as o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma surgieron nuevas ferias comerciales, donde primaba la venta de manualidades y de artículos usados (Busso, 2010, 110).*

7. *“A diferencia del “intermediario tradicional”, regido por los principios del modelo capitalista -maximización de ganancias, y asociado fundamentalmente con la función operativa de distribución de los productos desde los productores a los consumidores, las CS, resignifican la función de comercialización, dado que se caracte-*

rizan por efectuar transacciones bajo condiciones de transparencia, guiadas por una ética de solidaridad. No persiguen como objetivo la maximización de ganancias en el proceso de intermediación, sino por el contrario, han tratado de consolidar un sistema de comercialización en el marco de la ESS que haga frente, a los intermediarios especuladores que se enriquecen a expensas de los pequeños productores” (Caracciolo, 2017, 11).

8. *Decimos mercados alternativos, en tanto rechazan desde su propia construcción, las lógicas que rigen a los mercados contemporáneos cooptados por una producción homogénea y masiva, despersonalizada, y donde el fetiche de la mercancía es uno de los ejes vectores. Mercados alternativos donde los productos de diversos emprendimientos de producción autogestiva y colectiva pueden encontrar una salida comercial, intentando poco a poco ayudar a fortalecer la etapa de comercialización, que es la que más dificultades presenta en este tipo de experiencias, volviendo a un encuentro cara a cara entre los/as productores/as y los/as consumidores/as (Fallacara, 2013).*

9. *“Si bien la denominación “Economía Social” tiene más de un siglo y está vinculada al mutualismo y cooperativismo, esta nueva expresión “Economía Social y Solidaria” pretende abarcar tanto al resurgimiento de esas viejas ideas en los últimos años, como a una gran cantidad de nuevas elaboraciones e iniciativas surgidas en simultáneo en distintos lugares, y denominadas muchas veces con diferentes nombres” (Guridi Aldanondo et al, 2011, 20).*

10. *“La ESS puede ser considerada actualmente como una propuesta en construcción, abierta a permanentes revisiones y modificaciones, y que en ningún momento debe ser presentada o interpretada como “receta”. Se trata de una propuesta que conjuga dimensiones económicas, culturales y políticas, tanto teóricas*

los segundos sábados y domingos de cada mes organiza allí sus puestos y gazebos. La iniciativa fue impulsada por diferentes actores, entre los que destacan miembros de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CALISA), de agrupaciones estudiantiles (Frente Amplio para una Nueva Agronomía -FANA - y La Cámpora) y autoridades de la FAUBA, referentes del Programa “Fruta y Verduras para Todos” del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación e integrantes de organizaciones de la agricultura familiar.

V) La Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (en adelante CALISA - UBA) empezó a comercializar bolsones de verdura en marzo del año 2016. Los bolsones contenían verduras de estación en transición a la agroecología y eran producidos por organizaciones de horticultores del cinturón hortícola de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En un comienzo, la entrega se realizaba una vez por mes y, luego cambiaron la modalidad a 15 días debido al aumento de la demanda por parte de los consumidores, sobre todo a partir de los aumentos de precios en los comercios minoristas de frutas y verduras. En este contexto, desde la CALISA- UBA, en articulación con la feria, surgió la producción de un sello de garantía participativa para la producción agroecológica.

La ESS en épocas de grandes transformaciones

Es posible dar cuenta de una vinculación entre la gestación y desarrollo de la ESS -tanto de manera teórica como práctica- en momentos históricos atravesados por grandes transformaciones económicas y sociales. Su origen se remonta a la Revolución Industrial, punto de inflexión en la historia de la humanidad por la magnitud de cambios que generó a raíz de la transformación estructural desarrollada a nivel económico y social¹². Esto trajo aparejados cambios en la organización del trabajo, se pasó de un ritmo natural regido por la naturaleza y las estaciones del año a una forma fabril donde los tiempos y controles eran regidos por un patrón.

Estas transformaciones radicales en los estilos de vida de la población generaron graves consecuencias sociales como el aumento de la población en los suburbios y el despoblamiento de los campos, lo que significó la ruptura de los lazos comunitarios. También se registró el aumento de la pobreza y el desempleo, junto al trabajo forzado de niños y mujeres. Estos nuevos fenómenos para la época revelaban un problema en la organización social que fue denominada como “cuestión social” (Andrenacci, 2002). “Cuestión Social” es una expresión lanzada a fines del siglo XIX que remitía a las condiciones en las cuales estaban viviendo las poblaciones en el marco de la Revolución Industrial. En este contexto se “pone en cuestión” al conjunto dado que se pregunta por la capacidad de una sociedad para mantener su cohesión, es decir, para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia (Castel, 2006).

Las acuciantes problemáticas generaron diversidad de protestas populares¹³ y el surgimiento de propuestas que demandaban mejores condiciones de vida para los/as trabajadores/as como el socialismo, anarquismo y comunismo. En este escenario se desarrolló un duro debate académico en el seno del pensamiento económico sobre los valores, la política, la religión. De este debate el ganador fue el pensamiento económico hegemónico, y la Economía Social tuvo en un rol secundario (Chaves, 1997).

Frente a estos impactos sociales, un grupo de intelectuales y pensadores/as buscó generar un modelo económico diferente. Proponían la creación de un sistema más justo, diferente a lo generado por el capitalismo como es la propiedad privada y la explotación de los trabajadores. Este grupo fue denominado por Engels como “socialistas utópicos”. Los “utópicos” y sus ideas conformarían el origen del socialismo planteando un orden social “ideal”. Uno de los principales exponentes del grupo fue Robert Owen, reconocido por el impulso que logró darle al sistema cooperativo como forma alternativa al capitalismo¹⁴. Los pensadores utópicos son reconocidos como los padres fundadores de las ideas y principios que dieron sustento a la Economía Social.

Hacia fines del siglo XIX el significado del término de Economía Social se transformó profundamente. Dejó atrás su rol originario como crítico del modelo hegemónico para centrarse en el estudio de cierto tipo de actividades y de actores que se escapaban de la lógica dominante. Su objeto de estudio se circunscribió a las formas institucionales basadas en la libre asociación (Chaves, 1997). Hacia 1930 como área de discusión académica reduce su desarrollo en un contexto de avance del fordismo y la aparición del Estado de Bienestar (Mutuberría Lazarini, 2008).

A mediados de la década del setenta se inauguró un nuevo escenario político y económico. Esta década estuvo atravesada principalmente por el desmoronamiento de la *sociedad salarial* y el avance de los postulados neoliberales¹⁵. La nueva corriente fue impulsada fuertemente por economistas ortodoxos influenciando al poder político desde la academia y las empresas. Se condujo, desde los nuevos postulados¹⁶, al abandono de las políticas intervencionistas que hasta el momento habían sido implementadas en el marco del Estado de Bienestar, instaurado en los países capitalistas más desarrollados desde 1930.

El desmoronamiento de la sociedad salarial implicó un cambio en el mundo del trabajo a partir de las nuevas formas que adoptó el empleo como son: subempleo, trabajadores sin trabajo, falta de capacitación para los nuevos empleos, erosión organizaciones colectivas de trabajo, devaluación de títulos, tercerización en un marco de alto desempleo. A partir de estas medidas, las problemáticas sociales se profundizaron en las décadas del ochenta y noventa.

El nuevo contexto volvió a poner en tensión la capacidad de una sociedad para mantenerse unida frente al aumento de la desocupación y la aparición de nuevas formas de pobreza. En este panorama retornaron los

como prácticas. La ESS incluye tanto desarrollos conceptuales como experiencias concretas, que a su vez alimentan los fundamentos teóricos. El campo de la ESS es amplio y heterogéneo, y está constituido actualmente por una variedad de actores sociales, instituciones, investigadores y funcionarios públicos, que impulsan una multiplicidad de experiencias, teorías y políticas públicas” (Guridi Aldanondo et al, 2011:19).

11. Además de las autoras de este artículo, participó del relevamiento el Dr. Carlos Cowan Ross, investigador del CEUR/CONICET.

12. Se experimentó el pasaje de una economía rural y manual basada en la agricultura y el comercio a una economía urbana, industrializada y mecanizada. A partir de esta forma de organización se experimentó el traslado de la población del campo a las incipientes ciudades (éxodo rural). Esto influenciado por el cercamiento de los campos comunales y la consiguiente instalación de la propiedad privada. En este escenario se evidenció la aparición de nuevas clases sociales, es decir, la división entre los trabajadores industriales (proletarios) y dueños de los medios de producción (burguesía) (Rosa, 2016).

13. La situación social a la cual se enfrentaban los trabajadores “proletarios” no fue aceptada de un modo pasivo, muy por el contrario, “el siglo XIX será testigo del creciente despliegue de las luchas obreras por el aumento de salarios, la limitación de la jornada laboral y el mejoramiento de las condiciones de trabajo, así como el surgimiento de formas de organización específicas para la puesta en marcha y dirección de esas luchas” (De Ípola, 1998:54).

14. Continuando con las ideas de Owen, se creó una cooperativa de consumo denominada los “Pioneros de Rochdale”. Esta fue constituida por un grupo de 28 trabajadores de la industria textil frente al desempleo

que atravesaban los trabajadores en 1844 en Inglaterra. La centralidad de esta cooperativa está dada en que fue la creadora del Primer Estatuto de las cooperativas modernas.

15. "El neoliberalismo es una teoría de prácticas políticas económicas que proponen que el bienestar humano puede ser logrado mejor mediante la maximización de las libertades empresariales dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, libertad individual, mercados sin trabas, y libre comercio. El papel del Estado es crear y preservar un marco institucional apropiado para tales prácticas" (Harvey, 2008).

16. Dentro de este nuevo esquema político, económico y social las principales acciones desarrolladas se vinculan con el fin de las barreras al ingreso de mercancías y capitales, la supresión de políticas de promoción de la industria, los controles por parte de organismos internacionales de crédito, las privatizaciones, la ejecución de políticas sociales focalizadas, etc.

17. "Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (2003-2011) implementaron nuevos programas de promoción de emprendimientos productivos asociativos dirigidos a los trabajadores insertos en los planes asistenciales, también orientados a apoyar y ampliar las estrategias de trabajo autogestionado de los sectores populares. Primero, el "Plan Manos a la Obra" otorgó subsidios para maquinarias, materias primas e instalaciones, junto con diversas capacitaciones para los integrantes de los proyectos productivos. Luego se promovió la creación y el financiamiento público de pequeños bancos populares para el otorgamiento de microcréditos para pequeños emprendimientos, proceso que se consolida con la aprobación en 2006 de una "Ley de Promoción del Microcrédito para el desarrollo de la Economía Social". Más recientemente se viene impulsando el "Programa Argentina

interrogantes sobre cómo lograr la integración social y qué caminos había que recorrer. Por su nivel de magnitud, el proceso fue identificado como la "nueva cuestión social" (Rosanvallon, 1995).

Frente a los nuevos tiempos neoliberales

En este contexto en el que aparecieron nuevos actores sociales, demandas y formas de organización y acción, es posible hallar la revivificación de las experiencias de la ESS como formas de resistencia a la exclusión social imperante (Rosa, 2016). La ESS restituyó la energía y fortaleza que tuvo en otros periodos históricos como una propuesta alternativa, en este caso, a los efectos de las políticas neoliberales implementadas. Desde la década del ochenta la noción comenzó a ser cada vez más reconocida y utilizada académicamente e incluso por las autoridades públicas (Defourny, 2014).

En el caso argentino, hacia principios del siglo XXI, el deterioro ocupacional y económico de los hogares puso de manifiesto la necesidad de obtener nuevas fuentes de ingresos para garantizar la reproducción de la vida de sus integrantes. Se evidenció que frente a las reformas neoliberales las respuestas populares "estuvieron fuertemente ligadas a estrategias económicas basadas en el trabajo asociativo y autogestionado" (Guridi Aldanondo *et al*, 2011, 25). Por caso, podemos mencionar la gestación de ferias y clubes de trueque, la ocupación y recuperación de empresas, entre otros. Asimismo, diversos movimientos campesinos, organizaciones territoriales, cooperativas de trabajo, emprendimientos familiares y emprendimientos productivos comunitarios se proponen la construcción de nuevos espacios de articulación entre el campo y la ciudad generando alternativas de comercialización directa, sin intermediarios, vinculadas a la producción artesanal y agroecológica (García Guerreiro, 2010 en Fallacara, 2013).

En los últimos años, tanto en la Argentina como en otros países de América Latina, según Pastore (2010), se destaca una notable presencia del debate sobre la ESS, ya sea bajo esta denominación u otras afines. La temática también se instaló en las políticas públicas¹⁷, se incorporó a programas y proyectos destinados a promover emprendimientos socioeconómicos. El autor, destaca que este resurgimiento tiene su antecedente en la expansión de iniciativas socioeconómicas autónomas de los sectores populares y sus organizaciones de apoyo, como una respuesta a los crecientes niveles de pobreza, exclusión social y precariedad laboral en los cuales se encontraban. Señala que esas iniciativas han impulsado emprendimientos socioeconómicos como opciones de trabajo, ingresos y búsqueda de mejorar la calidad de vida de sus comunidades de pertenencia¹⁸. Sostiene que "el resurgimiento contemporáneo de la ESS se asocia con el cambio trascendental de época que está viviendo el mundo en materia económica en las últimas décadas y sus negativos efectos sobre la integración social, particularmente en términos de trabajo digno y acceso a servicios públicos de calidad y magnitud suficiente, vinculado a la profunda transformación de la "sociedad salarial" (Pastore, 2010, 49).

Para Caracciolo (2017) también es notable que en las primeras décadas del siglo XXI en América Latina, y en particular en Argentina, a partir de una ciudadanía comprometida se pusieron en cuestión los fines, es decir, “el para qué del crecimiento o del desarrollo, generando un avance de distintos movimientos sociales, algunos surgidos a fines de los 90, con objetivos económicos, ambientales, de género, y en general con la búsqueda de mayor equidad, justicia, con la ampliación de derechos” (2017, 8). La ESS tiene un rol preponderante pues sería, siguiendo a Coraggio (2008), “una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad que quieren generar desde el interior de la economía mixta actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema económico organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos-trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación de capital” (2007, 37-8).

Como se pudo observar la ESS surge -y resurge- en el momento histórico en el cual hay una crisis profunda de integración social denominada como “cuestión social” y vuelve a cobrar fuerza en el contexto de la “nueva cuestión social” como una propuesta superadora del actual sistema. En el caso europeo es posible detectar el reavivamiento de las corrientes y prácticas de la ESS a partir de la crisis del año 2008¹⁹. En este contexto estas experiencias son posicionadas como opciones de salida frente a la crisis. Esto no significa que no había acciones de este estilo desde décadas pasadas, sino que estas encontraron otro escenario y nuevos actores participando y dándole entidad como respuesta a la nueva coyuntura (Rosa, 2016). Es posible observar el cuestionamiento al sistema vigente y la puesta en práctica de acciones ligadas a la ESS: empresas recuperadas, conformación de cooperativas, asambleas, ferias y mercados solidarios.

Experiencias económicas solidarias: concepciones, prácticas y propuestas

Al analizar las entrevistas, al poner en relación los testimonios de los/as referentes de las iniciativas económicas seleccionadas, es posible encontrar varios ejes en común que apuntan a dar cuenta de cómo estas experiencias lograron sostenerse en los últimos tiempos y fortalecerse a partir de la expansión de sus bases, los actores participantes y el interés que despertaron.

Una de ellas se vincula con el entendimiento de que si bien su propuesta se basa en la comercialización de productos de la ESS, esta área es solo un aspecto de lo que desarrollan, generan o de lo pretenden lograr. En este sentido, una de las entrevistas señalaba que la comercialización solo “es una pata”. Después es comercialización, transferencia, trama de valor, nosotros lo que trabajamos desde la gestión es la trama de valor, que es la integración de todos los actores” (UNLP). Asimismo, destacan que un punto de sus objetivos se vincula con “aportar a la visibilización de otro sector, de otra economía” (UNLP). Otra de las

Trabaja”, que promueve la conformación de cooperativas orientadas a la producción de servicios en función de necesidades planteadas por los gobiernos locales. Todas estas políticas, presentan serias dificultades de diseño e implementación, pero son claras señales acerca de la voluntad y la necesidad de avanzar hacia la promoción y consolidación de experiencias de ESS en Argentina” (Guridi Aldanondo et al, 2011, 26).

18. “En el caso argentino, entre las experiencias socioeconómicas más sobresalientes de los últimos tiempos, se encuentran: las iniciativas de asociatividad en emprendimientos de la economía popular (denominados localmente “microemprendimientos”); las experiencias socioeconómicas impulsadas por los movimientos sociales y de trabajadores desocupados; las “empresas recuperadas” por sus trabajadores (que en el caso argentino cobraron una dimensión significativa antes y después de la crisis de 2001); el cooperativismo de trabajo, que ha registrado un notable crecimiento en los últimos años; el desarrollo de formas de intercambio equitativo, mercados solidarios y monedas sociales (por ejemplo Ferias Francas, Clubs del Trueque, redes de Comercio Justo, etc.); la expansión de diferentes experiencias de finanzas solidarias (particularmente los programas de microcrédito, que han cobrado un dinamismo notable en años recientes); las diversas iniciativas asociativas de inserción social o de desarrollo comunitario, como los denominados “emprendimientos sociales” y “empresas sociales” (Pastore, 2010, 48)

19. Principalmente, “la crisis generó ante todo el derrumbe de los principales bancos de inversión, así como de numerosas entidades financieras en EE. UU. y en Europa, donde ocurrieron booms inmobiliarios similares y el sistema bancario” (Rapoport y Brenta, 2010:20).

experiencias, también la que incluye a una universidad como actor principal, el entrevistado sostuvo la misma idea, es decir, no tornarse únicamente un lugar de comercialización. Así señaló que: *“tiene que volver a haber más discusión política. Les pedimos a los actores de la facultad insistentemente que haya más debate político del rumbo de la feria. Abí casi de manera permanente tensionamos en que no se transforme en un espacio de comercialización (...) Pero también ocurre que es desgastante participar, tener asambleas, es un laburo...”* (FAUBA).

En otro de los casos la comercialización se tornó una necesidad y no una elección a fin de tener una fuente de trabajo para los miembros de la organización como así también con los/as productores/as. Una de las entrevistadas señaló que como su organización se basa en la producción agroecológica, se les hacía difícil poder vender sus productos en el mercado central y a un precio justo, por ello, manifestó que *“la alternativa clara era empezar a comercializar, empezar a generar un esquema de comercialización propio. Primero porque ya sabemos lo injusto que es el mercado normal. Primero por eso. Y segundo, entendimos que a los compañeros que primero le teníamos que dar respuesta era a los que producen en forma agroecológica”* (UTI). También desde CIV relataron cómo los productos realizados a través del modelo agroecológico no tenían lugar en los mercados concentradores o bien lo hacían en desventaja, por ello, debieron comenzar ellos mismos con la comercialización: *“el problema que tenían los productores era que llegaban al mercado central y el mercado central les pagaba 2 mangos, y a veces les rechazaba o les devolvía mercadería”* (CIV).

Desde otra de las experiencias de comercialización se destacó que parte de la iniciativa era poder tener un rol central frente a los problemas sociales. Así señalan que es: *“histórica problemática de la falta de acceso de los agricultores familiares a los mercados, parte del problema de la situación de... los problemas económicos que pueden tener los agricultores, y después vincula la facultad como espacio de aprendizaje...”* (FAUBA).

En cuanto a lo que sustenta a estas iniciativas fue posible detectar cierta concepción que es compartida. Esta se vincula con la propuesta de ser una “alternativa” frente al modelo existente. Así sostuvieron que se proponen *“ir en contra de este modelo hegemónico capitalista que lo único que le importa es la ganancia, nosotros priorizamos la calidad de vida, no la ganancia. Que el compañero pueda hacer 10 panes porque no puede estar 20hs. trabajando, se hacen 10 panes, y se busca otro compañero para que hagan los 10 panes que faltan... eh... entonces, son cuestiones que tienen que ver con una ideología y con un modelo”* (UNLP).

En el caso de la CIV, la idea de lo “alternativo” reposa en la elección de la agroecología como criterio, así señalaron que *“nosotros militamos eso, militamos la agroecología y militamos la forma de producción. No queremos consumir alimentos con venenos. Entonces es lógico que tengamos que trabajar con productores y nosotros mismos producir de una manera agroecológica”* (CIV). En la misma dirección, otra entrevistada nos relataba que el camino hacia un “modo alternativo de producción” era la base del espíritu de la organización: *“los compañeros cambian la forma de producción, es como romper la cabeza, romper un esquema que ya viene establecido hace*

muchos años” (UTT). Cuando la comercialización logra instalarse y tener buena recepción, los/as productores/as se animan a la transición agroecológica porque detectan que a partir de esto comienzan a recibir mejores precios por sus cultivos y tienen nuevos espacios en donde ofrecerlos. Desde estos preceptos es que la organización UTT se fue consolidando a nivel nacional pues *“había un montón de familias que empezaban a producir en forma agroecológica en otras provincias”* (UTT).

En esta dirección, mencionaron la relevancia del aspecto organizativo como la cuestión que las distingue de otras instancias de comercialización más tradicionales. Así destacaron que quienes forman parte de la feria: *“tienen que ser organizaciones porque el Consejo Social trabaja con organizaciones y la realidad que para la dinámica tan grande que hay que para nosotros es mejor... y aparte porque fomentamos la organización comunitaria, de hecho, está dentro de uno de los valores organización comunitaria, que se organicen independientemente de que estén formalizados o no, o sea, nosotros”* (UNLP).

La experiencia que moviliza CALISA-UBA reposa sobre el mismo principio, ellos trabajan con productores organizados, ya sea bajo una figura jurídica (Asociación civil, por ejemplo) u organizaciones de hecho. En otra de las entrevistas se mencionó la centralidad que le dan a la incorporación de grupos con algún nivel de organización: *“en realidad siempre está la invitación (...) sos productor te podés sumar a la UTT, y ponele, hay un montón de cosas que tenemos... nosotros ahora vamos a traer cúrcuma y jengibre de Misiones. Y no es un productor que... es un grupo de productores que se sumó a la UTT, es un grupo de productores que están en el hornito y dijimos, bueno, dale. Fuimos a conocerlos, es agroecológico, dijimos “bueno, súmense, tenemos esto, se pueden sumar... mientras tanto se lo compramos, si se suman mejor”. Como que está la alternativa”* (UTT).

Del mismo modo, la referente de la Feria de la UNLP sostuvo que *“si es un emprendedor suelto, o si no está organizado realmente vemos que viene a buscar nada más vender sin importarle los valores de la economía social, nosotros lo primero que le planteamos es: “Esto no es una feria donde vas a venir, pagar 400 o 500 pesos vas a vender y te vas a ir”, “Acá al compañero que se le está volando gazebo tenés que ir a ayudarlo”, “El tacho que queda ahí es tuyo y de la feria”, “Hay una reunión en representación al paseo en el INTA tenemos que ir”* (UNLP). La cuestión organizativa también es central para la Feria organizada desde la FAUBA. En esta experiencia se organizan y se toman decisiones de manera autónoma a través de asambleas. Así nos señalaba su referente: *“O sea, es como una asamblea, y peleo mucho... no peleó, puso mucho la facultad, mantener esa autonomía en el manejo interno. La feria es completamente autónoma en el manejo interno”* (FAUBA).

Desde la UTT la forma asamblearia es un ámbito clave de la organización. Allí, por ejemplo, es donde se fijan de manera colectiva los precios. Una de sus referentes daba cuenta del mecanismo que allí utilizan para hacerlo y los efectos que esto tiene en los/as productores/as: *“tratamos de llegar a un punto medio en el que tenemos como parámetro cuánto sale producirlo y cuánto más o menos está cobrando el Central, y tratamos de superar ese precio cuando sabemos que es muy bajo, y*

cuando sabemos que está como muy arriba ir al punto medio. Porque es la forma de poder sostenerlo también. Eso está buenísimo. Primero porque no solo le permite a la familia poder proyectar qué producir y qué va a tener al final de la cosecha” (UTT). La relación entre aspectos organizativos y fijación de precios parece ser una cuestión común en las experiencias relevadas. Los referentes entrevistados de CIV también realizan esta práctica de armado de precios a partir de asambleas que, debido a la inflación de los últimos años, pasó de realizarse de dos veces al año, a cuatro. Desde la CALISA-UBA con el armado de los bolsones y los precios de estos, pasa algo similar. Se organizan asambleas donde concurren responsables de nodos de comercialización, productores/as y consumidores/as, en esa interacción se fija el precio de los bolsones distinguiendo: el precio de los fletes, de los artículos que componen el bolsón, de los gastos logísticos, etc.

Todas las experiencias relevadas dan cuenta de su crecimiento y expansión en los últimos años. Esto, según entienden, tiene relación con el crecimiento también de la agroecología y de las formas de comercialización alternativas. En este sentido desde la UTT identificaron que *“no solo creció la organización sino también creció el consultorio técnico-popular, que son todos los compañeros y compañeras campesinos que salen a capacitar, para que sigan produciendo en forma agroecológica. O sea, se hace la capacitación campesina-campesino, viajan compañeros de acá, capacitan a un grupo y ese grupo termina de capacitar a toda la provincia, toda la zona. Cuando vamos a una provincia es como la buena noticia... llegó no solo la agroecología sino también la comercialización” (UTT).*

En relación con su sostenibilidad detectaron que esta se vincula con la gestación de nuevas propuestas permanentemente. Por ejemplo, a partir de la experiencia de la Feria vinculada a la UNLP, se creó una Diplomatura para la enseñanza de la ESS. Esta surgió de la propia iniciativa de los/as participantes quienes dijeron: *“bueno, ya está, ya tenemos el cursito de esto, esto y esto... Vamos por algo más. Y eso hace que la universidad se repiense que está haciendo también al momento de formar recursos humanos” (UNLP). Otras de las entrevistadas, identificó cómo fueron incorporando nuevos canales de comercialización en los últimos años: “empezamos con una experiencia de bolsones de verdura. (...) Había unos 5 o 6 nodos que compraban la verdura agroecológica. Eso se sostuvo y tuvo mucha buena respuesta esto de decir: “¡listo, qué bueno, me traen el bolsón, nos organizamos.” Empezamos a probar un almacén chiquito en Luis Guillón, allá en el conurbano. Nos dimos cuenta de que nos iba re bien, un montón de gente nos buscaba, nos aceptaba. (...) Después nos dimos cuenta de que teníamos que tener una alternativa en Capital” (UTT). La entrevistada relató que hoy en día cuentan con varios canales de comercialización, lo que da cuenta de su expansión.*

Por su parte, desde la experiencia de CIV realizan diferentes actividades que tienen el objetivo de acercarse a la comunidad. Allí sus miembros organizan talleres de huerta para los/as vecinos/as e interesados/as, hacen recorridos barriales para identificar plantas medicinales, hacen visitas con los consumidores a las chacras de los/as productores/as para que conozcan su forma de producir sin agroquímicos y, además, realizan propuestas culturales como ciclos de cine en post de generar “otro tipo de lazos” con las personas

que se acercan al almacén agroecológico. Es posible dar cuenta de que estas experiencias buscaron la valorización de determinados productos como una estrategia que se dieron para mostrar la calidad de lo que venden frente a lo que ofrece el mercado tradicional sumado a esto la particularidad de abonar a la cercanía de los lazos entre los/as consumidores/as y los/as productores/as. En el caso de otra de las iniciativas, se señaló la generación de trabajo como una propuesta gestada desde la propia organización. Así señaló una de las referentes: *“yo siempre les digo, hoy se viene un momento de Argentina donde hay que generar trabajo, hay que volver a generar dinero en la Argentina, bueno ¿Nosotros tenemos algo para decir y para aportar en ese sentido en la economía popular? Si. Tenemos, tenemos ideas productivas, tenemos... entonces bueno, hay que ponernos a la altura de la circunstancia, así que en ese sentido la idea es generar trabajo porque bueno tampoco tiene que recaer todo en las organizaciones”* (UNLP).

En alusión a este aspecto es que señalaron que lograron generar nuevas propuestas de comercialización para la creación de nuevos puestos de trabajo o la conservación de los existentes: *“ahora han surgido la cuestión de las compras grandes, tenemos ya la cooperativa de trabajo Roots, que es una pizzería (...) tomaron la decisión de comprarnos a nosotros todo lo que es la verdura y es una decisión política, porque para nosotros es una logística muy nueva, ya tenemos un celular, empezamos a hacer venta de bolsones, envíos”* (UNLP). Como se puede observar, en el contexto de crisis económica de los últimos tiempos, estas experiencias que se vieron atravesadas por la merma en el consumo de algunos productos como así también por la reconversión de algunos/as productores/as que participaban de los espacios, lograron buscar alternativas, lograron generar nuevas actividades. Es así como la producción de los canales alternativos presenta también una actualización de su propia “alternativa” frente a la crisis.

Sin embargo, señalaron que esta expansión no está exenta de conflictos internos y externos. Según identificaron *“hay situaciones conflictivas, obviamente. La economía social y solidaria no es todo lindo, para nada... a parte cada uno como les decía trae sus cuestiones como organización y bueno, muchas veces uno lo que, por lo menos en mi rol lo que tratamos de hacer es eso, tratamos de bajar los cambios, estar como intermediaria”* (UNLP).

Otra de las dificultades se vincula con la convivencia con otros/as feriantes: *“hubo un crecimiento ordenado hasta el tercer año de funcionamiento, más o menos ordenado. Con poca intervención de la facultad... y a partir del tercer año, como en toda feria, empezó a crecer una feria paralela, y eso habló una fuente de conflictos”* (FAUBA). Esto generaba contradicciones ya que *“nació como una feria de Economía Social y Solidaria, y tiene ese espíritu también. Entonces ahí entraba... Si algunos feriantes se peleaban con otros, hay un espíritu ahí como... una cierta contradicción entre expulsar y ...”* (FAUBA).

La cuestión del uso del espacio emergió también en otras de las entrevistas como una cuestión conflictiva. Esto se presenta tanto cuando comienza a agrandarse la comercialización, al interior de los predios, como con personas externas como pueden ser los/as vecinos/as del barrio, por ejemplo, así señalaron: *“era un quilombo enorme, donde despachamos pedidos por mayor... todos en el mismo*

lugar, la venta a los vecinos, la venta al público... y una torre de vecinos que no quería que estemos ahí primero, y que después encima que estábamos le hacíamos un quilombo en la vereda todos los días. Era como mucho” (UIT). Esto dio lugar, según la entrevistada, a que se inaugure un lugar como mercado mayorista de la propia organización.

Más allá de las dificultades propias del crecimiento, también dieron cuenta de dificultades vinculadas al recorte financiero de las universidades, la caída del sueldo de los/as consumidores/as y su consecuencia en la venta de productos y señalaron la baja de programas que apuntaban al acompañamiento técnico de los/as pequeños/as productores/as. Este acompañamiento se entiende como fundamental *“porque es como, de alguna manera el acompañamiento técnico digamos que le falta a la economía popular, así que... de hecho en la agricultura familiar las bajas de los cambios rurales²⁰ del INTA se notó mucho eso, esa falta de acompañamiento técnico” (UNLP). Por esto, y por otras razones, identificaron que “en estos tiempos donde el sector de la economía popular con estas políticas que se aplicaron estos últimos años fue el más golpeado, o sea, yo tengo un montón de organizaciones que no están ahí, que tuvieron que cerrar porque los productores tuvieron que decir: “me voy a limpiar una casa porque necesito la plata”, dejaron de tejer, dejaron de coser, el sector textil fue el más golpeado con la apertura de las importaciones, entonces así han surgido un montón de cosas y así y todo han crecido” (UNLP).*

El vínculo con el Estado que tienen estas experiencias parece fundamental. En este sentido, señalaron que no fue mucho lo que se aportó al sector de la ESS, así mencionaron que *“sabemos que nuestro sector que es el sector de la economía popular solidaria con respecto a lo que es avances a nivel estatal hay muy pocos, fue el monotributo social, el monotributo agropecuario, cooperativas de trabajo y para de contar” (UNLP). En los últimos años “nosotros vimos como que el gobierno municipal golpeó mucho al sector de la economía popular, o sea levantó muchas ferias, muchos procesos autogestionados, gente que se quedó sin trabajo” (UNLP).*

Lo anterior es referenciado de un modo similar por los miembros entrevistados de CIV. Ellos/as identificaron que desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se apoyan iniciativas de comercialización que consideran más elitistas como los mercados orgánicos itinerantes. Su vínculo con las agencias de gobierno está relacionado a los trámites de habilitaciones que lo describen como una instancia burocrática desde donde se les *“ponen muchas trabas”*. Haciendo referencia a este punto, otra de las experiencias propuso un vínculo con el Estado que favorezca al sector: *“poder exigirle al Estado que le compre verdura al pequeño productor. O sea, el Estado vive comprando alimento para repartir y para cocinar y siempre lo hizo con empresas. Entonces nosotros le decimos: nosotros producimos alimento, compramos a nosotros, que producimos el alimento. Para exigir eso teníamos que armarnos (...) creemos siempre que es decisión política querer comprarle al pequeño productor y no al empresario (...) nosotros a través de verdurazos, de muchas luchas que fuimos atravesando logramos que 4 municipios nos compren” (UIT). En este caso, como se puede observar, a pesar del recorte y la transformación de las políticas estatales que eran claves para este sector, pudieron, en la escala municipal, articular una modalidad de venta y abastecimiento de frutas y verduras.*

20. Cambio Rural es un programa estatal para la asistencia técnica creado en el año 1993, su población objetivo, en un inicio, fueron grupos de medianos productores (Lattuada, Nogueira y Urcolla, 2015). En el año 2014 amplía su población objetivo para brindar asistencia técnica a grupos de pequeños productores, esto multiplicó las experiencias que se creaban desde el programa incorporando un gran número de productores hortícolas. A partir del año 2016 desde el programa se excluye a los agricultores familiares en vías de capitalización como población objetivo del programa. Consecuencia de ello fue la baja de más de 800 grupos que participan del programa recibiendo asistencia técnica. Para ampliar: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/el-nuevo-cambio-rural-excluye-a-la-agricultura-familiar-nid2061841> (consultado: 23/04/2020) y <https://bichosdecampo.com/el-cambio-rural-de-cambiamos-mas-chico-y-tecnologico-pero-menos-social/> (consultado: 03/04/2020).

En la misma dirección, desde otra de las experiencias señalaron que tuvieron que “repensarse” y ver “¿qué hacemos frente a ese escenario?”. Así definieron: *“acompañar un montón de luchas de otros espacios, discutir... tenés que discutir cuestiones políticas, más que nada a nosotros nos golpeó mucho el tema de los docentes, el tema de la educación, el tema de la falta de presupuesto en la universidad y decidir acompañar todas esas políticas. Hoy los productores vos los vas a escuchar y ellos son de la universidad, ellos no se sienten productores que vienen y usan el espacio y se van, no... ellos son de la universidad y la toman como propia, y eso, obviamente, es como vos decís, es un trabajo que se fue dando a lo largo de los años, y es también entender de no apurar los procesos, de que los procesos tienen sus tiempos, las organizaciones tienen sus tiempos, los colectivos tienen sus tiempos y bueno, hay que estar ahí siempre atentos”* (UNLP).

En lo dicho se observa la relevancia que tiene “darle tiempo” a estas experiencias, aprender, no forzar y esperar lo necesario para que las experiencias se solidifiquen. Sin estos procesos previos, es posible decir que no hubieran logrado sostenerse y lograr crecer para acompañar a los/as trabajadores/as que necesitaban de estos ámbitos. Esto se vincula con otro testimonio que señaló: *“si nosotros hubiéramos conseguido un lugar en el 2012, 2013 para que lo gestionen directamente las organizaciones de la economía popular y solidaria, se hubiera caído, porque no estaba maduro el proceso ¿Se entiende? Ni entre ellos mismos se conocían. Hoy después de 7, 8, 9 años hay un proceso compartido, hay un “nos equivocamos, caímos, volvemos a discutirlo” Y en ese proceso está bueno socializarlo”* (UNLP). Del mismo modo, señalan que más allá de las dificultades en estos últimos años tuvieron amplios logros y crecimientos. En este sentido, dicen que necesitaron *“ver donde estamos, y las cosas que logramos”* a pesar de los tiempos difíciles.

Reflexiones finales

A partir de las experiencias relevadas es posible decir que la Economía Social y Solidaria resurge porque es una posibilidad siempre presente por su capacidad de reproducción en los nuevos contextos históricos. Es decir, que se reconfigura frente a las nuevas formas institucionales, a las normativas, a las intervenciones estatales. Esto muestra su dinamismo y flexibilidad.

Retorna como centro de análisis y acción porque tiene en cuenta la realidad particular de cada contexto territorial (contradictorio, conflictivo, afectivo) y la multiplicidad y heterogeneidad de sujetos sociales que la componen. Además, se torna una alternativa dado que se basa en una ética diferente a la hegemónica y porque es una posibilidad de los/as dominados/explotados/as junto a otros/as para lograr un cambio en los contextos de crisis de integración cuando se “vuelve” a la comunidad como constitutiva del ser ya que “no hubo, no hay y no puede haber individuos fuera de la comunidad” (Coraggio, 2009, 4).

De Melo Lisboa (2004) afirma que el valor ético sobre el cual se sostiene la Economía Social es la solidaridad, pero aclara que esta no surge de un modo espontáneo. Por ello es necesario generar valores que se desarrollen culturalmente pues es una construcción social que varía en el tiempo y en el

espacio. Sostiene que hay que superar la “solidaridad” de sobrevivencia, es decir, la que surge en los tiempos de crisis o la que se genera como mecanismo de cooperación para mejorar las condiciones y/o la que emana entre miembros de una misma clase. Afirma que es necesario generar una solidaridad con el distinto, con el diferente a través de la empatía y la compasión. Hace referencia una solidaridad de tipo política. De este modo, “es necesario un trabajo cultural para que emerja la solidaridad consciente. Y esta no se realiza como un estado o punto de llegada, sino que es un desafío y una elección del sujeto en cada momento y en cada acto de su existencia” (Arruda, 2014, 374).

Pudimos observar, a partir de los testimonios de las experiencias relevadas, que el pilar de la comercialización se volvió el articulador fundamental para que los productos no aceptados o mal pagos, se encuentren con consumidores/as en las ciudades. Se vio cómo la comercialización surgió como una respuesta para los “excluidos” (como los/as productores/as agroecológicos) y se tornó un espacio para la consolidación de estos. La generación de nuevos canales de comercialización, además de acortar las distancias de este encuentro, logró no sólo que los/as productores/as pudieran continuar vendiendo lo que producían, sino que generó algunos puestos de trabajo necesarios para la distribución y logística que requiere el dispositivo ferial y los nuevos emprendimientos como el armado de bolsones o distribución a otros clientes más grandes.

A diferencia de las experiencias surgidas en el marco de la crisis del 2001-2002, los nuevos canales de comercialización no emergieron en los últimos años, sino que surgieron de un proceso anterior, diferente y persistente y no particularmente como respuesta principal a la nueva crisis económica. Por el contrario, las experiencias que fueron analizadas se tornaron un “colchón”, es decir, una malla de amortiguación ya existente al que recurrieron los/as productores/trabajadores/as para afrontar las consecuencias generadas por las recientes transformaciones en el mundo del trabajo.

Como se pudo identificar en las experiencias analizadas, en el camino hacia la búsqueda de alternativas se pueden detectar una serie de potencialidades o capacidades transformadoras que hacen valioso al sector pues el vínculo se basa en las necesidades que tienen las personas y no se concentra en la maximización de beneficios económicos. Como se deja entrever aparecen nuevas solidaridades, ideas novedosas y discusiones basadas en la autonomía, la toma de decisiones colectiva, las nuevas articulaciones y la generación de trabajo. Todo lo cual redundará en el encuentro con otros/as -consumidores/as, organizaciones, universidades, instituciones- con los cuales se generan nuevos acuerdos, nuevas sociabilidades y colaboraciones a largo plazo. Es así como se actualiza la idea de lo alternativo desde la movilización de discursos, concepciones y prácticas que “discuten” los modelos hegemónicos de distribución y consumo, se pudo comprender la salida de la crisis económica se plantea a partir de fortalecer lazos solidarios y asociativos en donde se abone a nuevas relaciones entre productores/as, consumidores/as y el Estado en todos sus niveles.

Bibliografía

- Altschuler, B. y Jiménez, C. (2005). "Se vende el pasado. La "feria paralela" de Parque Lezama" en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- Abramovich, A. L. y Vázquez, G. (2007). Experiencias de la Economía Social y Solidaria en la Argentina. *Estudios fronterizos*. Vol.8 no.15 Mexicali ene. / jun.
- Andrenacci, L. (2002). *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Arcidiácono, P. (2004) Trueque y Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: dos estrategias de contención social ante la crisis del 2002; en *Laboratorio. Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. Año 5, N°14, Otoño Invierno 2004.
- Arruda, M. (2004). Socioeconomía Solidaria. En A. D.: Cattani, A. D. (Org.), (2007). *La Otra Economía*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Altamira, Fundación OSDE.
- Busso, M. (2010). Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. En *Revista Trabajo y Sociedad*, N°16, vol. XV. Santiago del Estero, Argentina.
- Caracciolo, M. (2014). Economía Social y Solidaria: mercados y valor agregado en actividades rurales y urbanas. En: Rofman, Alejandro (2014) *Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI: entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*. E-book. <https://www.centrocultural.coop/sites/www.centrocultural.coop/files/blogs/cooperativismo/wp-content/uploads/2014/01/economia-solidaria-y-cuestion-regional-en-arg-s-xxi-ok051.pdf>
- _____ (2017). Procesos de acumulación solidaria en un contexto neoliberal. En: Caracciolo, M. (Coord.) *Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Libro digital, PDF.
- Castel, R. (2006). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Chauveau, C. y Taipe, D. (2012). *Circuitos alternativos de comercialización. Estrategias de la Agricultura familiar y campesina*. AVSF MA-GAP Ecuador. Disponible en: <https://www.avsf.org/public/posts/1561/libro-cialco-digital.pdf>
- Chaves, R. (1997). La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica. *Revista CIRIEC*. España, N.º 33, pp. 115-140. Disponible en: <http://www.uv.es/uidescoop/chaves-ciriec33esp.pdf>
- Coraggio, J. L. (2009). Territorio y economías alternativas. Ponencia presentada en el Seminario internacional: "Planificación regional para el desarrollo nacional. Visiones, desafíos y propuestas". La Paz, Bolivia. Disponible en: http://www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_ep.htm
- _____ (2008). "Sobre el sentido de la economía social". En: *Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- _____ (2002), «La economía del trabajo como perspectiva alternativa al problema del empleo». En: Lindemboin, J. (comp.) *Metamorfosis del empleo en Argentina*. Cuadernos del CE-DEP, núm. 7.
- Defourny, J. (2014). La larga marcha del concepto de economía social. En: M. Vuotto, M. (2014) (Comp.), *Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- De Ipola, E. (1998). *La crisis del lazo social: Durkheim, cien años después*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Melo Lisboa, A. (2004). Solidaridad. En: Cattani, A. D. (Org.), (2007). *La Otra Economía* (389-401). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Altamira, Fundación OSDE.
- Fallacara, M. S. (2013). Ferias Autogestivas. Experiencias de mercados e intercambios alternativos en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista del CCC. Primera Época*. Edición 18, Año 6 mayo-agosto. Disponible en: <https://www.centrocultural.coop/revista/18/ferias-autogestivas-experiencias-de-mercados-e-intercambios-alternativos-en-la-ciudad>
- García Guerreiro, L. (2010). "Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires". *Revista Otra Economía - Volumen IV - N° 6 - 1º semestre*.
- Guridi Aldanondo, L.; Pérez de Mendiguren, J. C.; Castresana, A.; Iametti Señorío; M. V. Deux Marzi; Vázquez G. y A. Uribe (2011). Experiencias de Economía Social y Solidaria: compar-

- tiendo estrategias y aprendizajes. *Papeles de Economía Solidaria Ekonomia Solidarioaren Paperak*, REAS Euskadi, Número 2.
- Fingermann, L. y G. Prividera (2018). Precios en circuitos cortos y canales largos: productores y consumidores en la Feria Manos de la Tierra. *Revista Realidad Económica*. N.º 320- Año 47. Pp.:129-150.
- Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Revista Realidad Económica. Pensamiento Crítico*. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2378>
- Lattuada, M.; Nogueira, M. y M. Urcolla (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Colección UAI investigación. Buenos Aires: Teseo.
- Lipsich, A. (2017). La gestión de los emprendimientos productivos de la economía social y solidaria y los desafíos de la sustentabilidad. En: Caracciolo, Mercedes (Coord.) *Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libro digital, PDF.
- Marcos, M. F. y Noseda, C. “La Agricultura Familiar y sus organizaciones en la interfase urbano rural”. En: González Maraschio, M. F. y F. Villareal (coordinadores) *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano*. Universidad Nacional de Luján. Departamento de Ciencias Sociales. Grupo de Estudios Rurales. Editorial Universidad Nacional de Luján. En prensa.
- Mutuberría Lazarini, V. (2008). El debate en torno a la Economía Social: discusiones fundamentales desde la perspectiva de los países centrales y la perspectiva de los países de la periferia. Ponencia presentada en el X Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo. ANEC, La Habana, Cuba.
- Pastore, R. E. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina del mundo actual. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época* N.º 18, pp. 47-74.
- Rapoport, M. y Brenta, N. (2010). La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad? *Revista Problemas del Desarrollo*, 163(41), 7-30.
- Rosa, P. (2016). Los caminos de la utopía: enfoques y perspectivas del campo de la economía social. *Revista Cooperativismo y Desarrollo / Volumen 24 / Número 109 / octubre*.
- Rosanvallon, P. (1995). La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia. Buenos Aires: Manantial.

Fuentes consultadas

Informe: “Estrategias de ingresos ante la crisis económica: relevamiento sobre grupos de trueque en ferias territoriales y redes sociales al primer cuatrimestre de 2019”. 22 de Julio de 2019. Centro de Economía Política Argentina (CEPA). Disponible: <https://centrocepa.com.ar/informes/223-estrategias-de-ingresos-ante-la-tesis-economica-relevamiento-sobre-grupos-de-trueque-en-ferias-territoriales-y-redes-sociales-al-primer-cuatrimetre-de-2019.html>

Informe técnico: Condiciones de vida. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre del año 2019. INDEC. Vol.4 N°4. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_195EFE752E31.pdf